



Tercera edición traducida de la sexta en inglés

# Manual *de Publicaciones*

de la *American Psychological Association*

a encontrar las faltas que pasó por alto en la primera lectura. Cuando haya corregido estos errores, proporcione una copia ya pulida a algún colega que, de preferencia, ya cuente con publicaciones pero que, además, no esté excesivamente familiarizado con su trabajo. Mejor aún, consiga las críticas de dos colegas y con ello usted experimentará un proceso muy semejante al de la revisión de una revista científica.

Estas estrategias, especialmente la última, pueden provocar que la preparación de un manuscrito tome más tiempo del que usted había planeado. De cualquier manera, los beneficios obtenidos mediante estas tácticas contribuirán a que su trabajo resulte más completo y gane en exactitud y claridad.

## Reducción de discriminaciones en el lenguaje

La escritura científica debe estar libre de evaluaciones implícitas o irrelevantes del grupo o grupos que son el objeto de estudio. Como organización, la APA está comprometida tanto con la ciencia como con el trato justo hacia individuos y grupos. Esta política requiere que los autores que escriben para las publicaciones de la APA eviten perpetuar actitudes denigrantes y creencias discriminatorias con respecto a la gente que describen en sus estudios. Es inaceptable cualquier acto discriminatorio en contra de las personas a causa de su género, orientación sexual, grupo racial o étnico, discapacidades o edad.

La práctica cultural predominante puede ejercer una poderosa influencia incluso sobre el autor más concienzudo. Así como ha aprendido a revisar la ortografía, la gramática y la redacción de sus escritos, practique la relectura de su trabajo para evitar el lenguaje discriminatorio. Otra sugerencia es pedir a algunas personas del grupo al que su material va dirigido que lo lean y le compartan sus comentarios.

A continuación se presenta un conjunto de pautas y explicaciones relacionadas con cuestiones específicas que afectan a ciertos grupos. No se trata de reglas rígidas. Tal vez advierta que algunos intentos por apegarse a las pautas tienen como resultado la palabrería o una prosa torpe. Como siempre, es necesario aplicar un buen juicio. Si su escrito refleja respeto por sus participantes y sus lectores y si escribe con especificidad y precisión adecuadas, contribuirá a la meta de exactitud y comunicación sin discriminaciones. En el sitio web de la APA ([www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)) usted encontrará ejemplos específicos de cada una de las pautas que aparecen en Principios generales para reducir la discriminación (material ahora disponible en español).

## Principios generales para reducir la discriminación

### Principio 1: Describa con el nivel de especificidad apropiado

La precisión es una necesidad en la escritura científica. Cuando usted se refiera a una persona o varias, elija palabras concisas, claras y libres de tendencias. El grado apropiado de especificidad depende del problema de la investigación y del estado actual del conocimiento en el campo de estudio. Cuando se le presenten dudas, es mejor que sea más específico que menos específico, pues resulta más fácil agregar datos publicados que quitarlos. Por ejemplo, escribir *hombre* para referirse a todos los seres humanos no es tan preciso como la frase *hombres y mujeres*. Para describir grupos de edad, mejor proporcione el rango específico de edad ("entre los 65 y los 83 años") en vez de una categoría general (mayores de 65 años; ver Schaie, 1993). Cuando describa grupos étnicos y raciales, debe ser específico pero también sensible a las posibles etiquetas. Por ejemplo, en lugar de designar a los participantes como asiáticoamericanos o hispanoamericanos, puede ser más útil nombrarlos por su na-

cionalidad o región de origen (chinos americanos, mexicanos americanos). Si se analiza la orientación sexual, tenga en cuenta que alguna gente interpreta *gay* para referirse a varones y mujeres, en tanto que otros entienden el término como inclusivo sólo de varones. Por claridad, actualmente se prefiere *varones gay y lesbianas*.

Los términos clínicos demasiado generales como *límitrofe* o personas *en riesgo*, más que explicar, insinúan. Especifique el diagnóstico considerado *límitrofe* (“gente con trastorno de personalidad *límitrofe*”). Identifique el riesgo y la gente a la que involucra (“niños con riesgo de deserción escolar temprana”).

El *género* es un concepto cultural y es el término empleado para referirse a varones y mujeres como grupos sociales. El *sexo* es un concepto biológico y debe emplearse cuando predomine la distinción biológica. Obsérvese que la palabra *sexo* puede confundirse con *conducta sexual*. El término *género* ayuda a mantener el sentido sin ambigüedades, como en el siguiente ejemplo: “Para explicar las actitudes hacia la iniciativa de ley, la orientación sexual, más que el género, dio razón de la mayoría de la varianza. La mayoría de los varones gay y de las lesbianas se manifestaron a favor de la propuesta; la mayoría de varones y mujeres heterosexuales estuvieron en contra de la misma.”

Un elemento fundamental de la escritura sin prejuicios reside en reconocer que las diferencias deben mencionarse sólo cuando sean pertinentes. El estado civil, la orientación sexual, la identidad étnica y racial o el hecho de que una persona tenga una discapacidad no debe mencionarse injustificadamente.



## Principio 2: Sea sensible a las etiquetas

Respete las preferencias de la gente, nombrándolas como ellas prefieran que se les llame. Acepte que las preferencias cambiarán con el tiempo y que los individuos pertenecientes al grupo suelen estar en desacuerdo sobre las designaciones que prefieren. Realice un esfuerzo por determinar qué es lo apropiado para su situación. Pregúntele a sus participantes cuáles denominaciones prefieren, en particular cuando dichas designaciones han sido causa de conflicto entre diversos grupos.

Evite etiquetar a la gente cuando le sea posible. Un suceso común en la redacción científica es que los participantes en un estudio tienden a perder su individualidad. Por lo general se les clasifica como objetos (con formas sustantivadas como *los gays* y *los ancianos*) o, en el caso particular de gente con discapacidades se ven equiparados con su alteración, por ejemplo: *los amnésicos*, *los depresivos*, *los esquizofrénicos*, *los hiperactivos*.

Una solución es emplear los adjetivos como tales (“varones *gay*”, “gente *anciana*”, “pacientes *amnésicos*”). Otra reside en “poner a la persona en primer lugar,” seguida por la frase descriptiva (“gente diagnosticada con esquizofrenia”). Obsérvese que actualmente se prefiere la última solución para referirse a gente con discapacidades.

Cuando usted necesite mencionar muchos grupos en una misma oración o párrafo, como cuando presenta los resultados obtenidos, haga lo más que pueda por equilibrar sensibilidad, claridad y parsimonia. Por ejemplo, puede molestar la repetición de frases como “una persona con...”. Si usted proporciona definiciones operacionales de los grupos al principio de su informe (“los participantes que puntuaron un mínimo de X en la escala X constituyen el grupo verbal alto, y aquellos que puntuaron por debajo de X, conforman el grupo verbal bajo”), esto resultará científicamente informativo y conciso para posteriormente describir a los participantes en términos de las medidas empleadas para clasificarlos (“...el contraste para el grupo verbal alto fue estadísticamente significativo,  $p = .043$ ”), ya que los términos son inofensivos.

Reconozca la diferencia existente entre *caso*, el cual se refiere a la ocurrencia de un trastorno o enfermedad y *paciente*, que se refiere a la persona afectada por el trastorno o la enfermedad y que recibe atención médica. “Los casos maniaco-depresivos fueron tratados” resulta problemático; corríjalo con “Los pacientes con trastorno bipolar recibieron tratamiento.”

Los prejuicios pueden surgir cuando el autor utiliza un grupo (muchas veces se trata del grupo al que él pertenece) como parámetro contra el cual mide los otros, por ejemplo, los ciudadanos de Estados Unidos de América. En algunos contextos, el término *despojado culturalmente* puede implicar que una cultura es universalmente aceptada como modelo. Los sustantivos no paralelos en la frase *hombre y esposa* tal vez inciten inapropiadamente al lector a que evalúe los roles de los individuos (la mujer se define solamente en términos de su relación con el hombre) y las motivaciones del autor. Por el contrario, las frases *marido y esposa* así como *hombre y mujer* son paralelas y no distraen. El empleo de *normal* quizás lleve al lector a compararlo con *anormal*, estigmatizando así a los individuos con diferencias. Por ejemplo, contrastar lesbianas con “el público en general” o con “mujeres normales” conlleva una marginación social para las lesbianas. Una comparación más apropiada entre grupos sería con *mujeres heterosexuales*, *mujeres y varones heterosexuales* o *varones gay*.

También tenga cuidado con la manera en que el orden de presentación de los grupos sociales pudiera implicar que el grupo que se menciona en primer lugar es la norma o el estándar y que los grupos que se mencionan después se apartan de la norma. Por lo tanto, frases como *hombres y mujeres* o *los estadounidenses caucásicos y las minorías raciales* reflejan sutilmente un dominio por parte de los hombres y de los caucásicos sobre otros grupos. Del mismo modo, al presentar datos acerca de un grupo, considere cómo va a colocar los grupos sociales dominantes. Si se ubica a los hombres o a los caucásicos a la izquierda de las gráficas y/o en la parte superior de las tablas, esto podría implicar que estos grupos son estándares universales (Hegarty & Buechel, 2006). Evite seguir un patrón constante y no presente en primer lugar la información acerca de los grupos sociales dominantes.

### Principio 3: Reconozca la participación

Escriba sobre la gente en su estudio de manera que se reconozca su participación. Sin embargo, debe ser congruente con las tradiciones del campo en el que usted trabaja. Por lo tanto, aunque los términos descriptivos como *estudiantes universitarios*, *niños* o *encuestados* proporcionen información precisa acerca de los individuos que participan en un proyecto de investigación, los términos más generales como *participantes* y *sujetos* también son de uso común. De hecho, por más de 100 años se ha empleado el término *sujetos* en la psicología experimental como un punto de partida para describir una muestra, por lo que su uso es apropiado. Los términos *sujetos* y *muestra* son comunes cuando se describen ciertos términos estadísticos establecidos (diseño *intrasujeto* e *intersujeto*). Además, la voz pasiva sugiere que los individuos *reciben la acción* en lugar de ser sujetos activos. “Los estudiantes terminaron la encuesta” es preferible a “la encuesta *fue terminada por* los estudiantes.” También considere evitar el término *incapaz*, como en “ocho participantes fueron incapaces de terminar el Rorschach y el MMPI,” ya que puede implicar una deficiencia personal en lugar de un resultado de investigación; emplear una forma negativa del verbo es una opción más neutral (Knatterud, 1991).

Más adelante en este mismo capítulo y también en las Principios generales para reducir la discriminación (en [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)) encontrará ejemplos específicos sobre lenguaje problemático y preferido, así como recursos e información adicionales acerca del lenguaje no discriminatorio.

## Reducción de discriminaciones por tema

### 3.12 Género

El concepto *género* se refiere a un rol, no al sexo biológico y es un concepto cultural. Evite la ambigüedad en cuanto a la identidad sexual o al rol sexual mediante sustantivos, pronombres y adjetivos que describan específicamente a sus participantes. Pueden presentarse prejuicios sexistas cuando el pronombre masculino *ellos* se utiliza para referirse a ambos sexos.

En español los sustantivos pueden ser masculinos o femeninos. Cuando el sustantivo designa a seres animados, lo más habitual es que exista una forma específica para cada uno de los dos géneros gramaticales, en correspondencia con la distinción biológica de sexos (*investigador, investigadora, perro, perra*). Hay sustantivos que tienen una sola forma para los dos géneros gramaticales. En este caso, para evitar la ambigüedad con respecto a la identidad sexual o al rol sexual se emplean determinantes: *el/la participante, un/una buen(a) profesional*. En cuanto a los animales, si se desea indicar su sexo habrá que añadir la especificación *macho* o *hembra*, por ejemplo: *orca macho, orca hembra*.

Los sustantivos masculinos, empleados en plural, designan a seres de uno u otro sexo. Como, por ejemplo: *Los participantes concluyeron las pruebas*. En este caso la expresión puede estar referida a un grupo constituido exclusivamente por varones, pero también puede aludir a un grupo mixto, conformado por hombres y mujeres. Hay quienes reaccionan ante este “sexismo” del lenguaje y claman por una distinción para el género femenino. De ser así, habría que valerse del recurso de emplear las dos terminaciones genéricas, separadas por un paréntesis: *(los)(las) educadores(as); (los)(las) participantes* o fórmulas más repetitivas como: *Terminó antes que sus compañeros y compañeras*. A fin de favorecer la economía expresiva, se recomienda en español explicitar esta información, sólo cuando la oposición de sexos es un factor relevante para la comunicación: *La proporción de voluntarios y voluntarias fue equivalente*.

De todos modos, existen muchas alternativas para reemplazar el genérico masculino (ver los Principios generales para reducir la discriminación en [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)). Por ejemplo, podemos parafrasear la siguiente oración “Cuando un individuo lleva a cabo este tipo de autoevaluación, se vuelve una persona mucho más fuerte” y cambiarla a “Cuando una persona lleva a cabo este tipo de autoevaluación, se vuelve mucho más fuerte.” También puede emplearse el plural. Por ejemplo: “Un terapeuta que se parece mucho a su cliente puede perder su objetividad” puede cambiarse a “Los terapeutas que se parecen mucho a sus clientes pueden perder su objetividad.” Habría sido muy repetitivo tener que decir: “Un terapeuta o una terapeuta que se parece mucho a su cliente puede perder su objetividad.” Del mismo modo, en el caso de profesiones o actividades laborales, suelen aplicarse incorrectamente términos masculinos (*doctor, ingeniero, jefe*) para referirse a mujeres, cuando ya existen en español los términos femeninos correspondientes (*doctora, ingeniera, jefa*).

Evite referirse a un sexo como el *sexo opuesto*; una forma apropiada es *el otro sexo*. El término *sexo opuesto* implica fuertes diferencias entre los dos sexos. Sin embargo, de hecho, hay más similitudes que diferencias entre ellos (Hyde, 2005). El adjetivo *transgénero* se refiere a las personas cuya identidad de género o expresión de género difiere de su sexo de nacimiento. El término *transgénero* no debería usarse como sustantivo (*National Lesbian & Gay Journalists Association*, 2005). La palabra *transexual* se refiere a las personas transgénero que viven o desean vivir tiempo completo como miembros de un sexo que no es su sexo biológico. Muchos de ellos desean que sus cuerpos sean tan congruentes como sea posible con su sexo preferido a través de cirugías y tratamientos hormonales (*American Psychiatric Association*, 2000; Meyer et al., 2001). La palabra *transexual* puede usarse como sustantivo o como adjetivo. Los términos *persona transgénero de mujer a hombre, persona*



*transgénero de hombre a mujer, transexual de mujer a hombre y transexual de hombre a mujer* son de uso aceptado (Gay and Lesbian Alliance Against Defamation, 2007). Los transexuales experimentan una *reasignación de sexo*, término que se prefiere a *cambio de sexo*. Se prefiere *travesti* a *travestido*.

Refiérase a una persona transgénero usando palabras (sustantivos propios, pronombres, etc.)

### 3.13 Orientación sexual

La *orientación sexual* se refiere a un patrón permanente de atracción, conducta, emoción, identidad y contactos sociales. El término *orientación sexual* debe usarse en vez de *preferencia sexual*. Para una persona con una orientación bisexual, la orientación no se escoge aunque el sexo de la pareja sí podría elegirse. Para obtener más información, véase las *Guidelines for Psychotherapy With Lesbians, Gay, and Bisexual Clients* [Pautas para psicoterapia con pacientes lesbianas, varones gay y bisexuales] (APA Committee on Lesbian, Gay, and Bisexual Concerns Joint Task Force on Guidelines for Psychotherapy With Lesbians, Gay, and Bisexual Clients, 2000; ver también [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).

Los términos *lesbiana*, *varón gay*, *varones bisexuales* y *mujeres bisexuales* se prefieren al término *homosexual* cuando nos referimos a la gente que se identifica de esta manera. *Lesbiana*, *varón gay* y *bisexual* se refieren principalmente a las identidades y a la cultura y comunidades que se han desarrollado entre la gente que comparte esas identidades. Así, los términos *lesbianas*, *varones gay*, *individuos bisexuales* son más precisos que *homosexual*. Además, el término *homosexualidad* ha sido y continúa siendo asociado con estereotipos negativos, patologías y con la reducción de las identidades de las personas a su conducta sexual. El término *gay* puede interpretarse de manera amplia, para incluir hombres y mujeres, o de manera más estrecha, para incluir sólo a hombres.

### 3.14 Identidad étnica y racial

Las preferencias acerca de los sustantivos referentes a grupos étnicos y raciales cambian con frecuencia. Una de las razones reside simplemente en el gusto personal. Los nombres predilectos son tan variados como la gente a la cual nombran. Otra causa es que, con el tiempo, los nombres pueden volverse anticuados y algunas veces tornarse negativos. Se recuerda a los autores los dos principios básicos de especificidad y sensibilidad. De acuerdo con el principio 2, use designaciones comúnmente aceptadas (categoría de censos) y, a la vez, sea sensible con la designación preferida por los participantes. Por ejemplo, algunos norteamericanos de ascendencia africana prefieren *persona de raza negra* y otros prefieren *africano-americano*. Actualmente se aceptan ambos vocablos. Por otro lado, *negro* y *afroamericano* se han vuelto anticuados. En consecuencia, usar estos términos por lo general resulta inapropiado. De acuerdo con el principio 1, la precisión es importante al describir la muestra (ver sección 2.06). En general, seleccione el término más específico y no el menos específico.

De ningún modo se recomienda usar lenguaje que esencialice o reifique la raza, lo cual se considera inapropiado. Por ejemplo, frases como *la raza negra* y *la raza blanca* son esencialistas por naturaleza, retratan a los grupos humanos monolíticamente y con frecuencia sirven para perpetuar los estereotipos. Algunas veces los autores usan la palabra *minoría* como un sustituto para los grupos raciales y étnicos no blancos. Este empleo podría ser considerado peyorativo, ya que *minoría* a menudo es sinónimo de ser inferior, oprimido y deficiente en comparación con la mayoría (blancos). Emplee un modificador (como *étnico* o *racial*) cuando use la palabra *minoría*. Cuando sea posible, emplee el nombre del grupo o grupos a los que se refiere. Los grupos étnicos y raciales se escriben con mayúscula inicial en inglés. En español lo

correcto es escribirlos con minúscula inicial. Por tanto, será *Black* y *White* cuando escriba en inglés, y *negro*\* y *blanco* si escribe en español.

No obstante, emplear colores para nombrar a otros grupos humanos actualmente se juzga peyorativo y no debe hacerse. No utilice guiones en las palabras compuestas por dos o más sustantivos, aun si funcionan como un solo modificador calificativo (participantes *asiáticos americanos*).

A continuación se describirán las denominaciones de algunos grupos étnicos. Éstos con frecuencia se incluyen en estudios publicados en las revistas científicas de la APA. Los ejemplos no pretenden ser exhaustivos, pero ilustran las complejidades de la denominación (ver Principios generales para reducir la discriminación en [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).

Para referirse a las personas indígenas de Norteamérica se aceptan términos como *indio estadounidense*, *nativo estadounidense* o *nativo norteamericano*.\*\* Cuando se refiera a grupos como los hawaianos y samoanos, use la designación más amplia de *nativos americanos*. Refiérase a los pueblos indígenas de Canadá como *Primeras Naciones* o pueblo *inuit*.

El término *asiático* o *asiático americano* es preferible al viejo vocablo *oriental*. Puede resultar práctico especificar el nombre del subgrupo asiático (chino, vietnamita, coreano, paquistaní). También se podría identificar a las personas con ascendencia medio-oriental por su nación de origen (iraquí, libanés).



### 3.15 Discapacidades

El principio de no utilizar un lenguaje que haga aparecer a las personas como “incapacitadas” sirve para mantener la integridad de los individuos como seres humanos. Absténgase del lenguaje que nombra a las personas por su condición (*autista*, *neurótico*); que emplea metáforas ilustrativas (*atado a una silla de ruedas* o *confinado a una silla de ruedas*); que utiliza excesivas etiquetas negativas (*víctima del SIDA*, *con daño cerebral*); o que puede considerarse un estigma (*tullido*, *inválido*). No se guíe por la discapacidad o condición crónica de la persona; emplee frases como *persona con...*, *persona que vive con...* o *persona que tiene...* (*persona con paraplejia*, *joven con autismo*). Utilice también esas frases para describir grupos de personas con discapacidades. Por ejemplo, diga *personas con discapacidades intelectuales* y no *retrasados mentales* (*University of Kansas, Research and Training Center on Independent Living*, 2008).

Evite los eufemismos que sean condescendientes cuando describan individuos con discapacidades (*especial*, *persona minusválida*, *con capacidades diferentes*). Algunas personas con discapacidades consideran estos términos compasivos y ofensivos. Cuando escriba acerca de poblaciones o participantes con discapacidades, enfatice tanto las capacidades como las preocupaciones a fin de no reducirlas a un “montón de deficiencias” (Rappaport, 1977). No se refiera a los individuos con discapacidades como *pacientes* o *casos* a menos que el contexto sea un hospital o un ambiente clínico.

### 3.16 Edad

La edad debe reportarse como parte de la descripción de los participantes en la sección de Método. Sea específico al proporcionar los rangos de edad. Evite las definiciones abiertas

\*N. de trad. En inglés se emplea *black* no *nigger* ya que éste último se considera despectivo. En español *persona de color* se considera preferible al término *negro*.

\*\* En español, es más específico calificarlos como “estadounidenses” y no con el genérico “americanos.”

como “menores de 18” o “mayores de 65.” Los términos *niño* y *niña* son correctos para referirse a los individuos de menos de 12 años de edad. Los términos *joven* y *adolescente* pueden usarse para designar a los individuos de entre 13 a 17 años de edad. Para las personas mayores de 18 años, se emplea *mujer* y *hombre*. Los términos *anciano* y *viejo* no son aceptables como sustantivos, pues su uso como adjetivos podría considerarse peyorativo. No use descriptores generacionales como *boomer* o *baby boomer* a menos que estén relacionados con un estudio sobre ese tema. Se prefiere el término *adultos mayores*. Los grupos de edad también pueden describirse con adjetivos. Los gerontólogos tal vez prefieran usar una combinación de términos para los grupos de mayor edad (*young-old*, *old-old*, *very old*, *oldest old* y *centenarians* en inglés; *tercera edad*, *cuarta edad*, *centenarios*, en español). Proporcione las edades específicas de estos grupos y empléelos solamente como adjetivos. Use *demencia* en lugar de *senilidad*; especifique el tipo de demencia cuando éste sea conocido (*demencia del tipo de Alzheimer*). Para más referencias relacionadas con la edad, véase las *Guidelines for the Evaluation of Dementia and Age-Related Cognitive Decline* [Pautas para la evaluación de la demencia y el deterioro cognitivo relacionado con la edad] (APA Presidential Task Force on the Assessment of Age-Consistent Memory Decline and Dementia, 1998) y las “*Guidelines for Psychological Practice With Older Adults*” [“Pautas para la práctica psicológica con adultos mayores”] (APA, 2004; ver también [www.apastyle.org](http://www.apastyle.org)).

### 3.17 Imprecisiones históricas e interpretativas

Se recomienda que los autores eviten perpetuar en sus escritos actitudes denigrantes y creencias discriminatorias acerca de las personas. Al mismo tiempo, los autores necesitan evitar las imprecisiones históricas e interpretativas. Los historiadores y académicos que escriben reseñas sobre la literatura deben tener cuidado de no falsear ideas del pasado en un intento por evitar las discriminaciones en el lenguaje. Los cambios en los sustantivos y pronombres pueden tener como consecuencia graves deformaciones de las ideas originales del autor y dar una falsa interpretación de las creencias e intenciones del autor. En ese tipo de escritos, lo mejor es mantener el lenguaje original y después comentarlo en una nota. Las citas no deben modificarse para adaptarse a la ideología actual (véanse secciones 4.08 y 6.06).

Los autores contemporáneos podrían ampliar la información sobre un término original del autor insertando un asterisco la primera vez que aparezca. A continuación se presenta un ejemplo que muestra un término que en su momento se consideró apropiado, pero el cual se consideraría sesgado para los estándares contemporáneos.

Al conformar la sociedad científica de élite llamada los Experimentalistas, Titchener “quería, sobre todo, tener un intercambio libre e informal entre hombres\* viejos y jóvenes en el área de la psicología experimental, con la meta de introducir a la siguiente generación en la profesión” (Furumoto, 1988, p. 105).

\*En este ejemplo, el término *hombres* parece expresar la intención de Titchener de excluir a las mujeres de la sociedad. Emplear un término con un género más neutral o inclusivo podría ser históricamente impreciso.

## Gramática y uso del idioma

La gramática incorrecta y la construcción descuidada de las oraciones distraen al lector, provocan ambigüedad y generalmente obstruyen la comunicación. Los ejemplos en esta